

PCOR-3/0031

VIDA

PEREGRINACION Y MUERTE

DEL BIENAVENTURADO

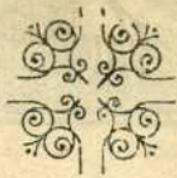
SAN ALEJO

HIJO DE EUFEMIANO

Senador de Roma

Y AHORA NUEVAMENTE SE HA

*añadido al fin los muy devotos Gozos
de dicho Santo.*



CON LICENCIA.

LERIDA :

—
Librería de Lorenzo Corominas.



SAN ALEJO

LA VIDA

PEREGRINACION Y MUERTE
DEL GLORIOSO SAN ALEJO
HIJO DE EUFEMIANO, SENADOR DE ROMA

En el tiempo que Honorio era Emperador de Roma, habia en la Ciudad un hombre bueno llamado Eufemiano. Este era muy rico, y poderoso á maravilla: temia á Dios, guardaba sus mandamientos, era justo y misericordioso; especialmente con viudas, huérfanos y peregrinos. Tenia muger llamada Anglaes: tambien temia mucho á Dios, y amaba sus mandamientos. Era de gran linage, que venia de los emperadores. Tenia en su Palacio trescientas doncellas, todas hijas de Dalgo; y no vestian sino paños de seda; y oro, ornadas de p'edras preciosas. Este caballero y á esta Señora la tenia en gran estima, porque no tenian hijo que los heredase: y rogaban á Dios muy incadamente que les diese un hijo ó hija ó lo que su voluntad fuese, porque no quedase su casa sin heredero. Nuestro Señor Dios como es piadoso, oyó sus oraciones y concibió la Señora, y parió un hijo que le puso por nombre Alejo. Y ellos hicieron muchas alegrías con él, y partian su hacienda largamente con los pobres; é hicieron voto, marido y muger, de mantener castedad todos los dias que viviesen porque Dios nuestro Señor les

perdonase sus pecados, y les dejase gozar de su deseado hijo Alejo, y que despues de esta vida los llevase á su santa Gloria.

Asi que Alejo tuvo algun entendimiento, pusieronle á la Escuela, para que aprendiese las santas Escrituras, y con ellas sirviese y amase á Dios con todas sus fuerzas. Y fué así, que la gracia de Dios se cumplió en él; y aprendió muy bien las santas Escrituras, y así como las aprendió, y usó muy bien de ellas, especialmente de las cosas espirituales. Llegado á la edad de diez años era el mas apuesto mancebo que se hallase.

El Emperador de Roma tenia una sola hija, la mas bella dama que pudiese ser, y de consentimiento de ambas partes la casaron con Alejo. Venido el dia de las bodas, las celebraron con el mayor aparato y regocijo que se hicieron jamás; porque el Padre de Alejo era Senador de Roma, y uno de los mas principales de ella, que no sin causa el Emperador le daba su heredera á su hijo.

Cuando cavalgaba ese Eufemiano, salian con él tres mil Doncellas sin otra compañía: y el emperador de su parte, y de la suya hicieron lo mas que pudieron en estas solemnes bodas. Venida la noche del regocijo, dijo Eufemiano á su hijo Alejo: hijo entrad en el aposento á visitar á vuestra Esposa. Hizolo él así y tomó su Esposa, y dijole: Dios te salve, criatura de Dios, Esposa de Jesucristo; y comenzóle á contar de la vida que hicieron las

Virgenes, y las otras Santas que son en el Cielo, y que muy bueno era el matrimonio, para quien bien usa de él, mas que mucho mejor, y mas santa cosa era la limpia virginidad, y que de esto era Dios mucho pagado, y toda su corte Celestial. Dijole otras cosas muy espirituales, que la gracia de Dios le inspiró. Tambien le dijo: hermana, y señora habeis visto qué maravillosas y honradas bodas se nos han hecho, por ventura habeislas vos visto, ni oido tales? Ella respondió que no. Alejo dijo entonces: pues quereis vos que estas honras, placeres, y alegrías que las hagamos vos, y yo de cada dia para siempre? Dijo ella: Señor, si queria. Dijole él, pues hermana, y señora con vuestra licencia si os place, que vaya de aquí á Jerusalem, y cuando de allá venga, yo traeré cosa con que siempre hagamos estos placeres, y muchos mas. Dijo ella, que le placia.

En Roma en la Iglesia de santa Cruz hay una capilla que dicen Jerusalem, y la buena Señora bien pensó que él allí queria ir, pero fué al revés, y allí quedó la Doncella engañada, aunque no mucho; que Alejo no la engañó de palabras, ni de obra que todo lo que él ofreció puso en obra con la ayuda de Dios. Entonces sacóse Alejo una sortija de la mano, dióselo diciendo: hermana, y señora, tomad esta sortija porque tengais memoria de mí. Ella dijo que lo haria.

Tomó él entonces algunas piedras precio-

sas, con mucho dinero, y salióse de la casa de su Padre (que está hoy en Roma fundada sobre el rio Tiber) y tomó una barca, y entró en ella y fuese por la mar y aportó por una tierra donde se hacia una Iglesia de Santa Marta, à la cual dió dinero para acabarla, y todo lo demás que llevaba repartió entre pobres peregrinos, huérfanos, y viudas, y miró entre los pobres, cual de ellos tenia mas rotas vestiduras, y llamóle, y díjole: Amigo, veo que has menester de vestir, haz lo que te diré, toma estas vestiduras, dame las tuyas y te harás de vestir, y lo demás véndelo, que mucho lo has de menester. Hizolo así el pobre, el cual con el tiempo vino à Roma.

Dejemos estar ahora à Alejo, y volvamos al otro siguiente dia de las grandes bodas, que como estoviese el Emperador con su fausto imperial, y Eufemiano por otra parte, con todos sus Caballeros, teniendo cada uno por sí muchos músicos, como trompetas, añafiles, cornamusas, órganos atabales, baldosas, psalterios, sinfonias, y cañones, con otros muchos instrumentos de muy estrañas maneras.

Como estuviesen así gran parte del dia, maravillándose como Alejo no salia, fueron à su aposento, y la Doncella les contó lo que le habia acontecido con él. así las grandes alegrías, y grandes placeres que tuvieron, se les volvió en grandes pesares, y tristezas, especialmente al Emperador; por cuanto su hija quedaba tra-

bada que no podia casarse con otro; y quedaria el Imperio sin heredero, y envió luego muchas gentes à buscarle por todas partes, y que se lo trajesen en todo caso, haciendo muchos ayunos, plegarias y limosnas. quedando muy triste, y atribulado. haciendo grandes estremos y su gente con él. Pues cuando la Madre entendió que su hijo, que ella tanto amaba, se habia ido, no hay hombre en el mundo que no hubiese duelo de ella, de los grandes cuidados que ella tenia, y de lo que decia, porque entró en su cámara, y desnudóse los paños Reales, que sobre sí traía, y se vistió otros negros, y de baja suerte, y se tiró las aposturas, que tenia en su cabeza, y púsose un paño negro grueso: é hizo alzar los tapetes y paños preciosos, que estaban en los palacios, é hizo poner à otros triste color, y asentóse en el estrado negro, y quitándose la cinta de oro, y de piedras preciosas, y ciñóse una soga. Hizo llamar todas las trescientas Doncellas, y díjoles: Hijas, y amigas. cuales bodas tales paños y tales tálamos. Y comenzaron todas à tirar de sus cabellos, y dar muy grandes voces, diciendo: Donde es nuestro Señor Alejo Las voces, y los soltozos eran tantos, y tan grandes, que sonaban fuera de la ciudad, y su madre decia: amigos, y amigas salid fuera, y decidme si viene mi amigo Alejo que de aqui no me levantaré hasta que sepa de él. Otro si su Esposa Sabina decia: De mi palacio no saldré, ni me quitaré paños de luto. hasta que sepa

de mi Señor, y querido Esposo Alejo. Ellos estando en esto vino el Peregrino, á quien Alejo habia dado sus paños, al cual se los conocieron, y fué tomado, y llevado ante el Emperador, y ante el Senador, al cual fué dicho que dijese la verdad, sin cubrir ninguna cosa de donde habia sacado aquellos paños; el peregrino dijo, como un mancebo muy hermoso, que llevaba aquellos paños, repartió con los pobres muchos dineros, y que despues le llamó á él, y le dijo: amigo, mucho traes pobres ropas: bien será que tomes estas mias para venderlas, y comprar otras peores, de los dineros que sobraren podrás gastar hasta tu tierra, y dame á mi esos tus paños, de lo cual fui contento; y así me dió estos, y cuando vistió los paños míos echóse en tierra y llorando los besaba con gran reverencia, dando muchas gracias á Dios. Despues lo ví estar entre los otros pobres tomando limosna con ellos. Y como no hallase quien á mi me los comprase, como ellos merecian, los he traído aquí como has visto. El emperador, y Eufemiano le preguntaron que de donde era aquel lugar? Y díjoles: que en Syria, en una Ciudad llamada Odenia. Luego el Emperador envió allá muchos Caballeros con mucha moneda. Tambien el Padre envió muchos de sus pajes, que fueron criados con él, con otros tantos hijos Dalgo, y que diesen á pobres por ver si acertarian á darle limosna á él. Los cuales fueron á aquella ciudad y daban cada

dia limosna al pobre siervo de Dios; mas nunca le conocieron, porque la gracia de Dios moraba en él, y lo encubria, que no lo conociesen. Y él daba mil gracias á Dios nuestro Señor por ello: y él conocia muy bien á todos. Así que se tornaron sin ver rastro de él.

Y para el siervo de Dios haber de cumplir lo que á su Esposa habia prometido, puso pues en camino para ir al Santo Sepulcro de lo cual hubo gran envidia el diablo, nuestro capital enemigo, el cual se le apareció en forma de peregrino, y Alejo le preguntó que de donde venia? Y él dijo, que venia de Roma. Y dijo Alejo qué nuevas hay en Roma? Respondióle, hay unas nuevas muy extrañas, que cuantos hay tienen que decir por ello. Y díjole Alejo: y de qué? Y él dijo: hay en Roma un hombre el mas poderoso de aquella tierra, sacando al Emperador, y es de muy alta sangre. Tenia un hijo muy apuesto, y gentil mancebo. Otro si el Emperador tenia una sola hija; heredera del imperio, la mas bella criatura que Dios formó la cual dieron por mujer á este mancebo. Así que este era el hombre mas bien andante que hubo en el mundo; porque heredaba, no solamente los bienes de su Padre, sino el Imperio, y cuanto el Emperador tenia. Este mozo era de buenas costumbres, temia á Dios, y era grande caritativo, y mientras tuvo de que hizo gran bien á los pobres mantuvo viudas, casó huérfanas, conso'ó peregrinos, edificó iglesias,

y otros grandes bienes por amor de Dios. Estas cosas demandará Dios el día del juicio, y no si fuisteis á Jerusa'en, ni otras devociones. Otro si el Emperador es viejo, y no tiene otro here'ero sino aquella hija, y morirá sin quedar en el Imperio heredero y cada uno querrá ser señor en la casa de Eufemiano su padre, asi mismo en fin, habrá tantas diferencias, y muertes, incharian los infiernos. Y en fin de las almas que perdiesen, de todas dará cuenta estrecha este Alejo, puesto que por su culpa será todo esto, de que se pudiere bien escusar, y no quiso. Cuan mal lo engañó el diablo. Y aun hay otra cosa peor, que su esposa noble y de bien parecer, lo hizo buscar por todo el mundo, y visto que no le podian hallar, hizo pregonar por toda la Ciudad, que cuantos quisiesen viniesen á dormir con ella para deshonra de su esposo, que así la habia menospreciado, y aun te digo mas, que yo dormí con ella. Y dijo otra vez: ay desdichado de ti Alejo que mal fuiste engañado! Y Alejo dijole decir, sin responderle cosa ninguna. Cuando el diablo vió que no le podia mover á su voluntad, comenzó de proseguir su camino muy recto, y apareciósele delante en otra forma, como que venia de Roma y hablole, y dijole muchas cosas que le habia dicho antes, alegándole las santas Escrituras: diciéndole, como en la vieja Ley mandaba Dios, que se casasen todos é hiciesen hijos, ó hijas, y que le hiciesen sacrificio, y que Dios

maldecia á quien no habia tenido hijos y que esto era verdad: Y dijole mas, como su esposa hacia maldad de su cuerpo con todos, como lo habia ya dicho, y como durmiera con ella y Alejo no le respondió cosa alguna. Cuando el malvado vió que el Caballero de Dios estaba firme, desapareció como aire entre sus ojos, y fuese á la esposa del hombre Dios, y contóle todas las cosas que Alejo hiciera, y dijole que él lo enviaba á ella, y que si queria que él viniese á Roma, que le enviase con él la sortija que él le dió la noche que se partió de ella, porque se acordase de él. Y ella creyéndolo todo dióle la sortija. Cuando él tuvo la sortija en su poder, pensó que ya lo tendria vencido, y fué muy alegre, é hizose peregrino, y otro día tomó otra forma, y apareció á Alejo en el camino, y comenzóle á contar muchas cosas, declarándole las escrituras de la vieja Ley y que su esposa hacia maldad, y daba á los que con ella dormian, todo cuanto tenia, y que él durmió con ella, y que le dió aquella sortija que llevaba puesta en el dedo. Cuando el bienaventurado hombre vió la sortija, y la conoció asentóse en tierra á pesar, y enflaquecióse el corazon, y desmayaba del gran pesar que tuvo, cuando vió la sortija. Y dijole el diablo: amigo, dime que hay, y no dudes, que no hay cosa por grave que sea que tu me mandes que no haga yo, y ponga en cobro. Alejo estaba muy desmayado, y no podia hablar pensando en volverse. Entonces nuestro Señor

Dios, sabedor de todas las cosas, visto que su caballero desmayaba, envióle socorro con un Angel. Cuando el diablo entendió la venida del Angel, quiso huir y el Angel le mandó de parte de Dios, que no partiese de allí, y tomóle sortija y dióla á Alejo, y díjole, sed fuerte, y acabad lo que comenzaste que yo soy Angel de Dios, y este es el diablo que ha engañado á muchos, y pensó engañar á tí: cuantas cosas te digo de tu Esposa Sabina, son mentiras, y engaños muy grandes, que el fué á ella, diciendo, que tu le enviabas, y contóle todo cuanto tu dijiste la noche que de ella te apartaste; y mas le dijo, que si ella queria que tornases, que te enviase con él esta sortija, con este engaño la obtuvo de ella. Y entonces el diablo tomó una forma muy fea, desapareció. Y el Angel dijo: Alejo, sabrás que tu Esposa es Virgen como tu la dejaste. Tu vé, y recauda los bienes, y alegrías que tu le prometiste. Y entonces desapareció el Angel.

Alejo alzò las manos, y los ojos al Cielo, dando muchas gracias á Dios y quedó muy satisfecho y determinado de proseguir su camino. Al cabo de pocos dias llegó al santo sepulcro, y así que habia llegado echòse en tierra sobre su rostro, diciendo: Señor, no soy digno de entrar en tu santo lugar, ni entraré hasta que sepa tu voluntad, y me lo mandes tu. Allí estuvo pasando mucha hambre sed, frío, calor, y trabajo en oracion, recibiendo grandes denuestos, hasta que se cumplieron

siete años. Y un dia estando en oracion oyó una voz que le dijo: Alejo, siervo de Dios, dig no eres de entrar, y visitar el Santo Sepulcro. Y entonces oyendo la voz dijo en su corazon: O señor, si es aquel que me quiso la otra vez engañar? Ya, Señor si no fuera por tí ya fuera engañado, y cierto soy, Señor, que no soy digno, mas espero de tu merced que me harás digno. Y estando así oyó otra voz que le dijo: Alejo no dudes de entrar, y ya Dios te ha perdonado todos tus pecados. Entonces fué muy alegre su alma, y entró y visitó aquel santo lugar. Y cuando le hubo visitado, iba ya creciendo su buena fama, y por huir la vanagloria, escondidamente se vino para el puerto de Jaffa, y allí halló una nave para Sicilia: y dijo Dios quiera que vaya á visitar el Templo de San Pedro, y fué el patron de la Nave, y díjole: Amigo, así Dios te salve el cuerpo, y alma y la nave llévame contigo, y sácame de esta tierra. El Patron dijo, que lo haria, que se proveyese de lo necesario para el pasaje: y él dijo que lo tenia dispuesto, y no temas que seis años ha que yo serví á un tal Señor, que me enviará todas las cosas que menester sean: y el Patron le dijo, que otro dia partirian. Otro dia haciendo su camino, movióse tan gran tormenta que ni el Piloto ni el Patron no sabian dar recaudo á su nave, y duróles tres dias, en los cuales Alejo no habia comido cosa alguna porque no se habia acordado de él. Entonces el Patron demandó á su dispensero, si

habia dado de comer el Peregrino. Y dijo que no, porque no habia puesto nada en la nave. Entonces, llamó el Patron al Peregrino, y díjole así: mal engañado fuiste, amigo, que tu me dijiste que servias á un Señor, que todo cuanto hubieses menester, te lo enviaria y no te lo envia quien es que así te ha engañado. Respondió Alejo: no digas tal que mi señor, no engaña jamás á nadie, ni ahora á mí, del cual no soy digno de llamarme su siervo, que él es criador del Cie'lo, y de la tierra, y de todas las cosas criadas: y él por su bondad me mantuvo hasta ahora y mantendrá de aqui adelante. Y dijo el Patron: amigo, gran fe es la tuya, ruega pues á Dios, que nos guarde de tanto peligro, y nos lleve á salvacion y el Peregrino le dijo: así será como tu lo dices, mas no irás donde pensabas. Y desde adelante mandó el Patron curar del Peregrino, dándole buena razon. Y fué la voluntad de Dios que amansó luego la tormenta y aportaron al Puerto de Hostia, que es junto á Roma. Cuando vió Alejo que eran aportados allí entendió que era voluntad de Dios que hiciese allí penitencia. Y desde allí la nave tornó á Sicilia, y Alejo camino por Roma, y enderezó para casa de Eufemiano y llegando á la puerta, salia su padre cavalgando con mucha compañía y parósele delante, y díjole: Eufemiano, dame posada en tu casa, así Dios le de á tu hijo Alejo. Cuando Eufemiano oyó nombrar á su hijo, perdió el sentido y si no le tuvieran ca-

vera del caballo en tierra, y estuvo así un rato.

Las compañías daban tan grandes voces, que lo oyó su mujer, y preguntó que era, y dijeron como aquel Peregrino habia nombrado á su hijo Alejo, y que como Eufemiano lo oyera, se amorteció y perdió el sentido. Lo mismo hizo ella cuando oyó el nombre de su querido Alejo, por que cayó en tierra, y estuvo gran rato que no tornó en si. Eufemiano, tornó en su acuerdo, y preguntó al Peregrino y díjole: Amigo, viste tu á mi hijo Alejo? Y dijo el Peregrino: villo, y conocílo, y comí, y bebí con él y dormí muchas veces y gasté mucho de mi hacienda con él. Y él conmigo. Eufemiano llamó entonces á su Camarero, y díjole; mándote que dés á este Peregrino una buena cámara: y que cures de él y le dés todo lo que menester hubiere, só pena de la mi merced, metióle entonces el Caballero al Palacio, vino su Madre, y díjole: Peregrino, viste tu á mi hijo Alejo? Y dijo el Peregrino: así Dios me salve, que le ví, conocí, comí, bebí y dormí con él muchas veces. Y ella travó de sus cabellos, y tiraba de ellos sin ninguna piedad; dándose palmadas en la cara, y diciendo: Hijo mio Alejo cual es tu corazon tan duro, que te puedes abstener de no venir á ver la triste de tu Madre! Ay mi hijo muy amado, si yo supiese donde tu estás, yo iria á ti, mejor que tú vienes á mí! Con gran duelo que sentís, decia estas y otras muchas cosas, que no hay mujer que supiese de amor de hijo,

que no llorase. Hizo poner muy rica comida al Peregrino, el cual dijo: amigos míos, tirad allá vuestros delicados manjares, que no son para mi estómago, porque bien comer, bien beber, bien vestir, bien dormir, y buena cama no son aparejos para ir al Cielo: Dadme pan, y agua, que esa es mi comida. Despues que hubo comido, lleváronle á un muy adornado aposento con una muy buena cama. Y él dijo, que no tenia de costumbre dormir con tanto regalo: mas que por amor de Dios rogaba lo dejasen estar debajo la escalera por donde subian al Palacio. La Madre le dijo: Peregrino, tu quieres doblar mi dolor, que cada vez que subiere, ó bajare, se me hará acordar de mi hijo Alejo. Vino estando en esto su Esposa Sabina, y demandó al Peregrino por su esposo Alejo: respondiéndole lo que á su Padre y su Madre: ella comenzó á llorar y hacer grande duelo. Cada vez que subian, ó bajaban el Padre, ó la Madre, ó la Esposa, se les refrescaba la presencia de Alejo.

Allí estuvo el santo hombre, como fuerte Caballero de Jesucristo, bajo aquella escalera diez y siete años haciendo penitencia, sufriendo mucha hambre, sed, frio, y mucho polvo de los que subian, y bajaban. Muchas veces los pajes con la poca edad vertian el agua, y le daban con ella en el rostro, y él todo lo sufría con gran paciencia, conformándose, diciendo, Señor Jesucristo, mas sufriste tu por mí, y mas amargas aguas te dieron cuando

te dieron la hiel y vinagre. Otras veces cuando venian los mozos de jugar, dábanle con las varas sufriendolo todo con mucha paciencia, y conformábase con Jesucristo, diciendo: Señor, mas fuertemente te dieron á tí con las cañas en la cabeza. Otras veces le daban palmas en la faz, sufriendolo todo, diciendo: Señor, mas pasaste tu por mí cuando te besaron las barbas, pasó otros muchos vituperios, pasando muchas veces tres días que no le daban de comer, ni se acordaban de él. Pasando allí todo esto supo el día de su muerte, y llamó al Camarero, diciéndole; ruégote amigo, que me des una escribanía y papel para escribir un poco que me cumple. Y díjole el Camarero: hay cosa pesquina, sabrás leer, y escribir y ha tanto tiempo que estás aquí sufriendo tanta lazzeria! Respondióle: amigo déjate de eso y dame lo que te pido. El Camarero le dió una escribanía, y papel y el Peregrino comenzó de escribir todo lo que habia dicho á su esposa, cuando de allá se partió como le dijo, que alcanzaria alegrías, y placeres por siempre. Y dijo así te lo digo ahora, que sea cierto de ello, si por tí no quedare. Y díjó como le dejara la sortija así como recibió limosnas de sus Doncellas sin conocerle, así como el diablo le quiso engañar, si Dios le ayudara, y cuantas cosas le dijera, y como le mostró la sortija: y como se la diera su Esposa Sabina: y que cuando él la vió que se asentara con gran desmayo del corazón. Y como vino á el

un ángel de Dios á tomar la sortija al diablo, y se la dió á él, le esforzó diciéndole: estuviere fuerte en acabar lo comenzado. Y como llegó al santo Sepulcro, estuvo á la puerta siete años, y como entró por mandato de Dios, como tuvo por bien de venirse de allí por la gran fama que se estendia de su vida, como se vino á Jaffa, y se embarcó en una nave, y de la gran tormenta que pasaron y que como por la misericordia de Dios, aportaron en el Puerto de Hostia. Cuando hubo dicho, recortando todo esto por escrito, metióse la sortija en el dedo, y la carta en la mano, enviando el espíritu á gozar de Dios.

Cuando esto aconteció, el Padre Santo estaba en la Misa, y diciendo el Prefacio oyó una voz del Cielo, que dijo así: Ven en mi siervo mio y recibe el galardón del trabajo que por mi amor has pasado. Y acabándose la Misa, diciendo: *Ite missa est*, oyó otra voz que decía: Id rogad al hombre de Dios, que ruegue al pueblo Romano. Comenzaron entonces á tañerse las campanas de Roma, que podrian ser entonces mas de mil y ochocientas campanas. Entonces el Emperador, y el Senador Eufemiano Padre del glorioso Alejo, con todo el pueblo Romano, fueron á buscar al hombre de Dios, anduvieron gran parte de la Ciudad sin hallarlo y tornáronse en Procesion para la Iglesia de San Pedro. Estando allí oyeron otra voz que decía: En casa de Eufemiano. Y dijeron á Eufemiano: tal bien, tal

gracia tienes en tu casa? Dijo Eufemiano: Sabedlo Dios, que yo cierto no se. Entonces el Papa, el Emperador, y el Senador Eufemiano, con todo el pueblo Romano, fueron en Procesion á casa Eufemiano Padre del hombre Santo. Eufemiano fuese delante con su compañía, mandó adorar y ornar sus Palacios, y mandó á sus doncellas, que saliesen con candelas, y con incienso á recibir la Procesion. Allí la Madre, y esposa del Santo peregrino maravillándose, dijeron que es esto? Y dijéronle, Señora oímos una voz del Cielo que dijo, que aqui estaba el hombre de Dios: entonces vino el Papa con el Emperador, y toda la Clerecia, y el Senador juntamente con todo el Pueblo en Procesion. Cuando llegaron las Cruces á la Puerta de Eufemiano, humilláronse todas, mandó el Papa á todos estar en silencio. Llegóse á Eufemiano el Camarero que servia á aquel Peregrino, diciéndole: Señor, mira por ventura si es aquel peregrino que tu me encomendaste, que digote por cierto que es hombre de muy buena vida, que cada Domingo comulga: y es hombre de gran ayuno, y de gran vigilia, y recibe muchas injurias y todo lo sufre por amor de Dios. Fue luego Eufemiano corriendo á la escalera, y comenzó á llamar al Peregrino, pero él respondió, porque habia dado su espíritu á Dios, y llegase á él, vióle relucir la cara como el Sol, y oía su cuerpo mas que olores preciosos, y tenia en su puño, la carta, en

la cual estaba escrito todo lo que habia pasado. Eufemiano se llegó á él, y quiso quitar la carta, y el santo hombre apretó bien el puño, y no se la pudo sacar, y fué al Papa, y al Emperador, y dijoles: veis aquí el hombre de Dios que buscáis, contóles todo lo que dijo su Camarero, y como tenia una carta en su mano, y no se la podian sacar. Entonces el Papa y el Emperador fuéronse para él y el Papa incó las rodillas ante él y dijo: aunque yo no soy digno, y soy pecador, Obispo y Gobernador del pueblo Cristiano, te ruego á ti siervo de Dios, que tu me des ese escrito porque sepamos mas de tu vida, y podamos honrar á Dios y á sus Santos y llegóse á él, y no se la pudo sacar de la mano. Allí se probaron los Cardenales, y Arzobispos, y otros hombres de buena vida, y el Emperador, y su Padre Eufemiano, y su Madre, y no la dió á ninguno de estos. Despues vino su Esposa, é incó las rodillas ante él y díjole: Siervo de Dios, ruégote por el Señor que te crió por quien tu has sufrido tanto trabajo, y tantas verguenzas, que tu me des ese escrito, porque sepa yo tu vida. Entonces el santo hombre tendió el brazo y abrió el puño, y ella tomó la carta alegremente, y dióla á leer, estando todos en gran silencio, la cual comenzaba así.

YO SOY ALEJO, HIJO DE EUFEMIANO SENADOR DE ROMA. Cuando el Padre, la Madre, y la Esposa esto oyeron, levantáronse con muy gran llanto, tirando de sus cabellos,

y dándose en el rostro, y echándose sobre el santo hombre, besándole muy amenudo. Y el Padre con el dolor decia: ¡ay de mi, viejo mezquino, que aun estaba yo con esperanza de ver vivo á mi dulce hijo, mas ya todo lo he perdido! Ay mi hijo Alejo, porque trajistes tan gran tribulacion á mi alma triste, y á mi vejez! Ya no nos veiais pasar cada dia tantas tribulaciones y tantas penas á mi, y á tu Madre, y no nos quisiste consolar, ni reconocer. Ay de triste mezquino, que teniais todo tu bien en casa, y aun no lo conociste jamás! Y la triste de la Madre, otro si, así como una leona rabiosa apretando los dientes, y despedazando sus honestas vestiduras y dando muy grandes voces no podia llegar á su hijo por la muchedumbre del concurso de las gentes y decia: amigos, dejadme llegar porque vea, y conozca á mi muy deseado Alejo, que nunca hubo en el mundo peor Madre que yo, que hace diez y siete años que tengo mi hijo en mi casa, matándolo de hambre, sed y de frio: y á él mismo demandaba yo triste por mi hijo Alejo. Y diciendo esto, y otras muchas cosas tomábalo en los brazos, y besábalo, teniendo su boca con la de él tanto, que no la podian quitar, hasta que por fuerza la quitaron. Y ella decia, dejádmelo ver, porque sepa ciertamente si es mi hijo Alejo, porque mi hijo tiene una señal en los pechos y mirándolo halló ser así, y comenzó á decir: ay amigos todos los que

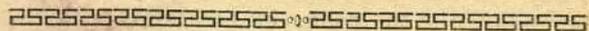
teneis hijos, ayudadme á llorar mi hijo y tened de mi compasion. Tambien decia: yo soy enemiga de tu Padre y de tu Esposa, porque te miro ahora, y no cuando te ví la primera vez, y no murieras tu asi mi hijo ni recibieras tantos males, ni tantos daños, y pesares de tus servidores, como has recibido. Yo soy la homicida de todos tus parientes, y de todos tus vasallos. Luego llegó su Esposa Sabina torciendo las manos, tirando de sus cabellos, como mujer quebrantada, y muy dolorosa, y echóse en el cuerpo de su santo esposo, diciendo: ay mi amado y deseado por largo tiempo, Señor, y esposo mio Alejo, que cuando me acordaré de ti, andaré sola y haré como la tortolilla que anda sola, despues que pierde su amado compañero, y nunca tendré placer ni alegria, mas siempre andaré con las tristes y desconsoladas viudas. Tantas las cuitas, como tantos los quebrantos lloros y las palabras dolorosas, que el Padre, la Madre y la Esposa de este bienaventurado Santo decian y hacian, que cuantos los oian lloraban y suspiraban del gran duelo que ellos tenian.

Entonces mandó el Papa, el Emperador derramar mucha moneda por las calles por donde habia de pasar, porque la muchedumbre de la gente, con la codicia de la moneda lo dejaran llevar. y asi fue hecho. Tuvieron el cuerpo en la Iglesia algunos dias, y allí venian muchos enfermos de cualquier en-

fermedad que tu iesen, en tocándolo, luego eran sanos. Su Esposa Sabina hizo voto de nunca casarse, é hizo muchas penitencias, teniendo en la memoria lo que habia hecho: su Esposo y de que dejó escrito, que le tenia ganado placeres, gozos y alegrías, si por si no las perdiese: y esto quiso muy bien guardar. En fin cual hizo la vida, tal fin tuvo. Y allí en el palacio donde hizo la penitencia yace la Villa de Eufemiano (que ahora está cercada de los muros de la gran Ciudad de Roma). Y cuando esta Santa Sabina murió, hizo nuestro Señor muchos milagros por ella. Otro si el Padre, la Madre del santo hombre hicieron buena vida, y por la penitencia de San Alejo, y por su buen ejemplo fueron todos tres bienaventurados.

Y el Señor que á ellos perdonó, nos haga hacer á nosotros tales obras por su piedad, y misericordia, que seamos merecedores, que nos perdone á todos nosotros. Amen.

Ya despues que tuvieron allí el cuerpo del glorioso San Alejo muchos dias sanaron muchos enfermos (segun habemos ya dicho arriba) enterráronle muy honradamente en la Iglesia de San Pedro: él está gozando de Dios en la Bienaventuranza del Paraíso, donde vamos todos nosotros. Amen.



GOZOS

DEL GLORIOSO SAN ALEJO

CONFESOR, ROMANO.

ALEJO Santo varon,
Santo, Virgen, y casado,
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

En la gran Roma nacistes,
de Padres nobles y ricos,
Santos, virtuosos no inicos
la Madre estéril hubistes,
con lágrimas y oracion
fuisteis de Dios alcanzado,
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

Llegado á bastante edad
os escogieron Esposa,
rica, muy bella, y virtuosa
igual en calidad:
por divina inspiración
á ella no habeis llegado,
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

Padres, y Esposa dejasteis
la noche del desposorio,

luego que les fué notorio
que de ellos os apartasteis:
con lágrimas y afliccion
fuisteis por todos buscado;
pues sois de Dios tan amado
alcanzadnos el perdon

Lugares santos, y pios,
Peregrinos visitasteis,
todo á pobros lo entregasteis
como hacen al mar los rios;
habiendo con tanto don,
pobre mendigo quedado,
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

Pues sois venerable Santo;
fué en Edesa revelado,
viéndose con tal honrado
huis de la honra, y su encanto:
por Divina Permision
á vuestra casa habeis llegado
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

En ella sois acogido,
como pobre mendigante,
Padres y Esposa delante,
teneis sin ser conocido;
de criados sin razon,
como loco sois tratado,
pues sois de Dios tan amado.
alcanzadnos el perdon.

Diez y siete años vivisteis,
debajo de una escalera.

y mucho mejor dijera,
que otros tantos moristes ;
venciendo la tentacion
como valiente soldado,
pues sois de Dios tan amado.
alcanzadnos el perdon.

Ya quiera Dios premiar
al que ha merecido tanto,
el Cielo os pregona Santo
y de Roma Tutelar
de Angeles en Procesion
á los Cielos sois llevado,
pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon

Cubierto con vuestra capa
ven vuestro cuerpo dichoso,
resplandeciente, y hermoso
el Emperador, y el Papa:
de todos sin excepcion
por Santo sois venerado,
pues sois de Dios tan amado
alcanzadnos el perdon.

De vuestra mano un papel,
que á vuestro padre negastes
ni al Pontífice soltastes,
sino á vuestra Esposa fiel:
pasmados de admiracion
los circunstantes han quedado
pues sois de Dios tan amado
alcanzadnos el perdon.

De vuestro devoto sed Patron
y de todos Abogado,

pues sois de Dios tan amado,
alcanzadnos el perdon.

ñ. *Ora pro nobis Beati Alexi.*
ñ. *Ut digna efficiamur promisionibus
Christi.*

OREMUS

*Deus qui nos Beati Alexi Confesoris tui
annua solemnitate lætificas, concede propi-
tius, ut cujus natalitia colimus, etiam ac-
tiones imitemur. Per Christum Dominum
nostrum. ñ. Amen.*





ORACION Á SAN ROQUE

para que nos libre del Cólera.

¡Oh Dios clementísimo, por medio de un angel disteis al bienaventurado san Roque una tabla, diciendo que cualquiera que de corazon le invocara, será librado de pestilencia; os suplico que todos los que acudan á su amparo, sean librados de todo contagio de corazon y alma, por su intercesion, y por los méritos de Jesucristo Nuestro Señor. Amen.